

## **La escritura, mi aliada en esta vida**

### **La mujer en la que me he convertido**

Querida Karla, quiero decirte que el paso de los años te ha sentado bien. Hace tiempo, seguiste varias modas. Una de ellas fue dejar lo más delgada posible tu ceja poblada, parecía que seguías una competencia. Pagaste primero para que te la quitaran, después, pagaste para que te la regresaran. Hoy me gusta cómo se te ve.

Cuando te enojas, oh algo no te gusta, acostumbras fruncir el ceño. Ese gesto lo compartes con tus hermanos, que al igual que tú son poco tolerantes y pacientes. Sé que parte de tu proceso ha consistido en dejar atrás varios enojos, durante mucho tiempo consideraste que las cosas eran injustas, tal vez si, así lo fueron, pero ya pasó tu tiempo de cargarlo, termina por dejarlo ir.

Hoy tus párpados lucen hinchados, fue una noche difícil pero reveladora. Ponte unas rebanadas de papa frías para que baje la hinchazón. Tienes el color de ojos característico de varios miembros de la familia: café oscuro y ojos grandes. Ni modo, no te tocaron los ojos verdes de la bisabuela por parte de tu mamá, ni los ojos azules por parte de los List.

Las pestañas han disminuido de tamaño porque acostumbras usar abundante rímel los fines de semana. Haces bien en dejarlos el resto del día libres de maquillaje, no sé si siempre has tenido los párpados caídos; oh se han caído conforme el paso del tiempo. La nariz se parece a la de tu hermano mayor, Oscar, también herencia de los List ¿Te acuerdas que antes no te gustaba? Oscar y tú envidiaban la nariz del menor, recta, perfecta. Hoy te sientes agradecida por la nariz que tienes y te gusta. Tus labios delgados también son otro rasgo distintivo de los List. Cuando los pintas lo haces porque quieres que se vean llamativos, y no porque se vean más grandes, te gustan los labios delgados.

Los dientes, OMG!! Vaya que si hemos pasado malos ratos con los dientes. ¿Te acuerdas del tratamiento que pagó durante años tu mamá para que se te

enderezaran? Casi cuando estabas por concluirlo te hartaste de las heridas que las bandas hacían a tus encías y terminaste por arrancártelas. Muchos años después los dientes, que dicen tener memoria, regresaron a su forma original; y ahora estás considerando nuevamente pagar un tratamiento estético. Ni modo, la belleza bien dicen, cuesta.

Tu piel es lisa, no tuviste problemas de acné que te dejaran secuelas, solo una que otra cicatriz de la varicela que te recuerda aquella comezón con la que querías arrancarte la piel. No hay cicatrices, pero si hay líneas de expresión en todo tu rostro que se han ido acentuando. Están en diversas partes, por ejemplo, debajo de los ojos, que se notan más cuando sonríes. En el contorno de la boca, en la frente... la edad está presente.

Tus mejillas suelen tomar un tono rojo con frecuencia, más de la que te gustaría. Te sonrojas cuando te sientes observada, te sonrojas cuando te apenas. Antes te sonrojabas cuando la maestra de matemáticas de la secundaria te hacía resolver un problema frente al pizarrón, y tú, nada buena en los números querías que te tragara la tierra. Te sonrojas también cuando te sientes expuesta, cuando algo te molesta. Gracias a eso, Ricardo, un antiguo compañero de trabajo te solía decir güera de rancho.

El inicio de tu cabellera hoy tiene un signo que representa el paso de los años: canas. Las hay en toda la cabeza, por ahora se camuflajan con tu tono original y con los barridos de inicio rosa-morado que hoy son rubios deslavados porque hace mucho tiempo que no te apareces por la estética. El tamaño del cabello desde hace un par de años es de mediano a corto, a veces quisieras dejarte el cabello largo como antes, como siempre. Pero te ha ganado la comodidad y la frescura que da el cabello corto, hay que seguirlo hidratando porque los tintes han dejado secuelas.

Tus ojos requieren lentes para la computadora, tu pelo ha encanecido, tus arrugas y líneas de expresión se acentúan en tu rostro ovalado, que desde hace un par de años con la pérdida de peso luce mejor. Sin embargo, hoy a los 38 la edad con todos los cambios físicos que conllevan; te permiten mirarte distinto en el espejo. Hoy te gustas, te aceptas, te amas, te apruebas y estás agradecida por la mujer en

la que te has convertido, tú también, al igual que tu linaje femenino que resguarda tu camino; eres fuerte y sobre todo, poderosa.

### **Porque nada es como antes**

Hace unos días me encontré una imagen en Facebook que me gustó mucho, dice así: evoluciona tanto, que quienes crean saber de ti, tengan que conocerte de nuevo. Así me siento actualmente. Aunque hay ciertas cualidades y características que espero no dejar de ser mientras tenga vida; por ejemplo, soy buena amiga. Lo digo porque soy de la clase de amigos que saben guardar secretos, que se desvelaban en la época estudiantil para realizar trabajos que no eran suyos si la situación así lo requería, que defiende de frente, y de espaldas también. A veces no de la mejor manera, porque otra de mis características es la intensidad. Soy de mecha corta, me prendo rápido y no me gusta quedarme callada.

Dice Rodrigo Rojas, un cantautor, que la intensidad es lo que lo hace sentirse vivo, a mí la intensidad me ha llevado a trabajar horas frente a la computadora hasta dejar un texto que sea de mi total agrado. Pero me ha llevado también a hacerme de palabras con conocidos, desconocidos, familiares, y amigos.

Soy leal, aunque no lo aprendí de la mejor manera puedo morirme en la raya por el equipo que escojo formar parte. También soy entregada y apasionada de lo que hago. Me gustan las canciones con historias, las que se cantan de madrugada en los bares con una guitarra. Las que te hacen recordar, añorar, extrañar. Hace tiempo elegí sentir la tristeza y la añoranza; me gustaba formar parte de un grupo de desconocidos que entre cuba y cigarro compartían historias de desamor.

Los conocidos dicen que soy fuerte, hasta hace tiempo creía serlo. Aunque no sé si fuerza se confunde con dureza. Fuerte cuando había que enfrentar situaciones difíciles. Fuerte porque no lloraba, porque no me derrumbaba. Lo hacía cuando nadie me veía, no me gusta que me vean llorar. Mario, mi terapeuta, dice que aprendí a consolarme en silencio. Sé que es dormirte de cansancio por el llanto, y verte en el espejo con párpados hinchados que te recuerdan las tragedias las mañanas siguientes.

Otra de las cosas que me dejó la infancia, es la libertad. La libertad de bailar con los amigos en los bares desde los 14 años, y no tener que inventar excusas para no regresar a casa. Siempre era más seguro permanecer con las amigas y regresar al otro día sin prisas y con luz del día. Esa libertad la he custodiado fielmente a través de los años.

Me gusta el buen café, recorro lugares para tener opciones. Me gusta acompañar las tardes de escritura con cafés calientes que casi siempre termino bebiendo fríos. Me gusta sentarme sola en las salas de cine, hubo una época en que podía ver hasta cuatro películas por día. Me gusta hacer catarsis con las historias, lloro con las películas que me tocan el alma. La última vez que lo viví fue con una película que se llama: una sonrisa a la vida, de Ricardo Darín y Javier Cámara. Dos de mis actores favoritos. Me han dicho que si no me siento *looser* por sentarme sola en las salas, respondo que siento pena por quienes dejan de hacer las cosas por temor a lo que digan de ellos. Creo que eso también se lo debo a la época de libertad en casa, no dejar de ir a un concierto aunque eso implique terminar brindando con extraños, aguardar igual en el aeropuerto que en la central de autobuses deseosa de partir con mi compañía.

Me gusta el mar con su inmensidad, y prefiero el frío al calor. Me gustan las pastas y las pizzas. Me gustan los sabores fuertes en las cervezas, las de notas a café y chocolate. Me gustan los postres, y los chocolates. Los quesos como el azul o el gorgonzola.

Antes pensaba que iba a tener a cierto grupo de amigas “por siempre” hoy sé que eso es una falacia. He dejado de tener relación con quienes comí del mismo plato, y con quienes también compartí secretos inconfesables. He aprendido que todos somos compañeros de camino, y que si dejamos de estar en contacto por las razones que sea, está bien. Nuestro tiempo de coincidir se terminó y hay que agradecer por haber tenido la oportunidad de estar.

No me gusta sentirme delegada, parte de las herencias de las heridas de la infancia. La mía es rechazo, aunque he tenido un gran apoyo, no he podido finiquitar las costuras. Me molesta sentir que soy desplazada en cualquier ámbito: profesional,

amoroso, o de amistad. No me gusta sentir que dejo de ser prioridad, mi problema es que no lo digo, lo demuestro de la peor forma.

He experimentado actividades que nunca pensé realizar, como el Kick Boxing o MMA. Y a pesar de lo mala que soy no he renunciado. Hace unos meses tomé un taller de crónica con Javier Caravantes, un escritor joven poblano con el que desde el inicio también me fue muy mal. Tampoco renuncié, lo terminé y mi trabajo terminó siendo bastante bueno.

Por eso me gusta la frase de inicio, porque nunca puedes pensar que quien es de una forma será igual siempre. A mí me han hecho varios comentarios en estos últimos años, sobre mis cambios de hábitos alimenticios y de bebida. La gente no piensa que uno puede dejar de hacer ciertas cosas de un día para otro. Quitándose los hábitos así nada más. Pero si se puede, como dice Don Juan Matus de Carlos Castaneda; basta con que la vida te ponga a prueba.

A mí me siguen gustando las canciones con historias, sigo cantando a Joaquín Sabina, Edgar Oceransky, Manolo Bautista o Abel Velásquez “el Mago” me sigue inspirando la canción “amiga”, pero ya no añoro lo que representaba. No creo que un príncipe azul me va a rescatar. He aprendido a rescatarme yo sola. Sin embargo, como decía en el primer ejercicio, bajar las armas me ha permitido dejar que las cosas me pasen sin rechazarlas. Gracias a eso hoy tengo un príncipe verde que me llena con sus besos y su luz.

Hoy soy más, mucho más espiritual que antes. Conocí a alguien que me abrió una puerta insospechada que más que cuestionarme viejas creencias, me ha invitado a avanzar en terrenos diversos. Me gusta descubrir lo nuevo, lo diferente. Me gusta también pasarme las tardes leyendo libros. Los títulos son tan variados como lo son las historias. Si un personaje me gusta me pierdo entre sus páginas, da lo mismo que sea un Elio Perlman a una Lisbet Salander, la magia tiene que darse.

Reconozco ampliamente que traigo una bronca con el tema de escases bien cañón, respeto profundamente a la naturaleza, y a todo lo que la implica. Vivo preocupada porque un día a causa del abuso de las personas el agua se agote. Amo a los perros

y he llorado sus partidas. Suelo ser hogar de paso mientras encuentro un sitio donde puedan permanecer, claro que bajo ese pretexto he albergado a más de veinte de forma permanente.

Hoy lucho con dejar atrás la racha de salud que me dejó secuelas, con la idea de que ser mamá me alejará del mundo profesional al que no quiero renunciar. Con concretar, con creer que se puede. Con hacerme responsable de los sucesos, con saber que todo pasa por algo aunque no lo entienda en el momento y prefiera ser víctima. Con encontrar la inspiración para una buena historia.

Me gusta ser otra, me gusta sentarme con los viejos amigos cuando vienen de visita o su situación de vida les permite hacer un espacio para los reencuentros; poner en la mesa lo que hacíamos antes, reír a carcajadas recordando anécdotas, pero me gusta más esa sensación de pararme de las mesas cuando llega el momento y saber que afortunadamente, hoy en día; nada es como antes.

### **Desempolvando los recuerdos**

Recuerdo rostros, frases no... pero sí acciones. Por ejemplo, recuerdo a mi abuela materna Poli en la casa de mi tío Víctor donde mis hermanos y yo pasamos gran parte de nuestra infancia-pubertad después de la separación de mis papás. Ella tenía la costumbre de darle de comer al jardinero, carpintero, barrendero, ohhh a cualquier otro personaje que ella así considerara. Frente a la casa sigue habiendo un jardín muy grande. En ese tiempo la esposa de un maestro mecánico se ocupaba de mantenerlo vivo. Después de que él o los jardineros terminaban sus jornadas de trabajo, ella les hablaba para que fueran a comer a la casa. Yo no recuerdo su cocina, pero dicen que era maravillosa. Les ponía una silla en la puerta y les servía el guiso del día acompañado de agua y tortillas. Fue una mujer muy generosa que compartía lo que no tenía.

Recuerdo también a su hermana, mi tía abuela Fer. Año con año venía cada mes a las misas que mi mamá le organizó durante muchos años a mi abuela, ella nos hacía huesito de chabacano, es decir, nos provocaba risas que se convertían en lágrimas.

Y cuando fumaba a escondidas en la casa, le decíamos que sacara el humo del cigarro por la nariz. Wooow!! Le decíamos ante la hazaña.

Ella en especial para mí ocupó un lugar importante porque me dio muchos recuerdos vivos. Además de generosa era arriesgada. A veces, cuando íbamos a México a visitarla, nos hacía atravesarnos largas avenidas corriendo y esquivando los autos. Tenía una de las miradas más dulces que recuerdo y un pelo platinado corto que brillaba con los rayos del sol.

También está la Tía Tina, hermana de Polina y Fernanda. Se casó con un mexicano de nacionalidad estadounidense. A pesar de vivir en Chicago nunca olvidó su querida Tlapa Guerrero. A mí el lugar me parecía un pueblo cualquiera salido de los libros de Rulfo. Hace muchos años que no me aparezco por ahí, pero sé que ese sitio tiene un lugar especial en la vida de las mujeres de mi familia. La tía Tina nos traía muchas cosas de Chicago, pero más que cosas físicas nos daba historias. Su llegada era la época perfecta para comprar conchas de la flor de Puebla y preparar chocolate. Además, como todas las mujeres de su generación era muy buena en la cocina. Tenía la costumbre de prepararnos unas hamburguesas. A nadie le salen como a ella. Así fuera una tortilla con salsa tenía el sello distintivo de unas manos con historia.

Ella fue de todos sus hermanos la que vivió más años, con el paso del tiempo dejé de asombrarme con su llegada, no así con su comida. Decía que cocinar con manteca hacía menos daño que hacerlo con aceite, se fue de 87 años... parece que tenía razón. Mi mamá fue muy apegada a ella, cuando llegaba dejaba todo por pasar una temporada en su casa. Su esposo, el tío Raúl, que desde la muerte de Tina vive en la casa de mi mamá; es un personaje singular, no le gustaban los perros ni nada que interrumpiera el orden ni su privacidad. Así que cuando llegamos con una perra disfrazada de niña después de ocho horas en el camión, terminamos en casa de la tía Queta, una prima de mi mamá. Ella, nos dejaba jugar igual con los cerdos que con el lodo. Dormíamos con las puertas abiertas de madrugada para soportar el intenso calor. Había otras dos hermanas que conformaban la estirpe: Beta la Grande y Beta la Chica. De Beta la Grande lo único que recuerdo son sus regaños

por sentarnos en el sofá cama color naranja que tenía asignado cuando visitaba la casa en Puebla. Beta la Chica visitó muchas veces más la casa con su esposo, un profesor que era muy buena persona, decían entre ellos que debía serlo para aguantarla. No tuvieron hijos, pero fueron una pareja muy unida.

También está mi tía Celia Parra, como se hacía llamar con orgullo. Una mujer fuerte, que encontró en el mundo de la poesía su refugio, y su permanencia en la vida. De ella tengo además del carácter, las ganas de luchar a pesar de las dificultades. Fue la incondicional de mi mamá, y no es porque su relación haya sido miel sobre hojuelas, pero mi tía quería a mi mamá más de lo que se quería a sí misma.

De mi mamá recuerdo los días de lluvia con shorts y chancas, la lucha a pesar de las dificultades, el gusto por la lluvia, por los árboles, por sentir el pasto sin zapatos. Admiro su renuncia a seguir en una situación a pesar de no saber cuáles eran sus heridas, su esfuerzo diario y continuo. Su interés por mejorarse a sí misma en la música, por aprender a tocar instrumentos sola. Por su voz, por su temple.

Así eran ellas, arriesgadas, salvajes, libres, guerreras y brujas. La abuela Poli curaba a sus hijos con hierbas a falta de recursos económicos. Tina incluso era buscada en Chicago por sus conocimientos en herbolaria, era una sanadora. Mi mamá aún conserva sus frascos de cristal con hierbas, yo he aprendido para qué sirven algunas de ellas. Y le pido apoyo cuando una mala energía captura alguno de mis ojos.

Desafortunadamente, a las mujeres por parte de mi papá casi no las conocí. Mi papá se alejó de su familia cuando se murieron sus papás y su prima favorita. Sé que la abuela Rosa al igual que Polina era una maestra en la cocina, y que algunas mujeres como la tía Lilia a los 89 años sigue tomando talleres de cuento. A pesar de que siempre he sentido mayor influencia por parte de la familia de mi papá, los List, hace un par de años tomé un taller de sanación de útero. Hubo un ejercicio que me hizo recordar algo de lo que estoy escribiendo y desde ese día he sido más consciente de mi linaje femenino.

Además de la familia, he tenido la fortuna de tener en diferentes etapas muy buenas amigas que también forman parte de mi historia.

A Nohemy Picazo le decía de cariño badilla. La conocí en la secundaria, nos mudamos juntos a la prepa y compartimos muchas noches de aventuras. De ella aprendí que hay etapas para permanecer; y que aunque uno de los dos que conforman la relación quiera seguir, si el otro no está interesado no hay nada que hacer. Me preparó un tour de prepa al Alejandría (nuestra escuela de la secundaria) y junto con una larga carta que preparó especialmente para mí, me hizo recordar varios detalles que había dejado atrás.

También está Paola, mi amiga de la prepa que ahora viene de forma ocasional a México; cuando su oficio de hermana dedicada a Dios se lo permite. Nuestras reuniones suelen hablar siempre de lo mismo, de cómo sobrevivimos esa etapa. Paola y yo nos enamoramos del mismo tipo, ella se fijó primero en él, después yo terminé siendo su novia un mes. Hasta que me cortó sin mayores explicaciones. Tiempo después supe que era más gay que George Michael; esa ruptura amorosa fue el pretexto perfecto para compartir, Paola y yo vivíamos en el mundo de la trova, de las canciones de autor. Su casa fue mi refugio, mi mamá varias veces me dijo que me iba a mandar mi cama a su casa, le respondía que no era necesario...ya tenía una allá. Éramos igual de intensas, sensibles y apasionadas. En lugar de ir al antro preferíamos ir a escuchar canciones de autor. Y en esas salidas conocíamos nuevas canciones, nuevos rostros. Hubo una fiesta que organizamos en su casa con otros compañeros de la prepa que terminó dos horas después con todos llorando.

Sentí como nunca antes lo he vuelto hacer frases de canciones. Las frases las he utilizado para sobrevivir también en muchas ocasiones, creo al igual que el Mago que los milagros vienen del cielo y que nosotros no somos quien para juzgarlos, y tampoco para entenderlos. Por eso, al igual que él dejo que la lluvia me toque de vez en cuando.

Carmen fue también una fiel amiga de la prepa. Estuvimos juntas y compartimos igual platos de cereal, que secretos que aún muchos años después le sigo

guardando. No tuve hermanas de sangre, y la verdad que tampoco me hicieron falta, porque ella en su momento me mostró la lealtad, el compañerismo, y el cariño desinteresado. Entre todas nuestras grandes diferencias nos encontramos como hermanas, hoy ya no lo somos; pero vaya que lo fuimos.

También está Zue-Susana. A ella la conocí el primer día de clases de la Ibero en Comunicación y desde ese día hasta muchos años después también fuimos incondicionales, además de la fiesta compartimos la escuela, la tristeza, la risa, las cubas, el cigarro, las escapadas, el desamor, y la soledad. Pero en la mayoría de las veces fue una soledad compartida, así que unida no pesaba tanto.

Además de ellas está Pilar, la más valiente y arriesgada de todas, que renuncia a cualquier cosa por ir tras un sueño, y a la que nada le parece imposible. Está también Carolina, la editora que hace años vive en Canadá, y con quien a pesar de pasar poco tiempo juntas construimos historias de vida. La lista de buenas amigas es larga: Eva, Alma, Alejandra, la doctora Lilia, Montse, la psicóloga Martha, la Tía María.

Hay tantas mujeres significativas y valiosas con las que he tenido la oportunidad de compartir y convivir que incluso ahora que las escribo ruego a mi memoria por no permitirme dejar fuera a ninguna de ellas. Graaaaacias a todas y cada una de las mujeres que me han permitido hacerme a su lado, y gracias también a la familia que me ha heredado sus conocimientos, sensibilidad, talentos, misticismo y tenacidad a lo largo del tiempo.

## **Entender**

Yo fui una niña que creció en un hogar en donde había que entender muchas cosas, por ejemplo, había que entender que mi mamá tenía muchas actividades que hacer y que por ello no tenía mucho tiempo para estar con nosotros en casa, que en ocasiones había que esperarla afuera de la escuela porque no podía llegar temprano, también, había que entender, que llegaría tarde o no se presentaría a las actividades extra curriculares. Una de las primeras palabras fue esa: entender. Y

aunque esa palabra la descifré mucho tiempo después en terapia, sus efectos los sentí en muchos momentos de mi vida.

También hubo otra palabra que me marcó: silencio. Te había contado anteriormente que en casa mi relación más cercana fue con mi hermano Oscar...Carlos. Mi mamá acostumbraba ponernos la ley del hielo cuando hacíamos ohhh nos comportábamos de una forma que no le gustaba. Recuerdo la desesperación y los llantos por hacer que nos devolviera el habla, después. Aunque compartíamos el mismo espacio pasábamos días sin hablarnos, dejé de ser la niña que con desesperación pedía que le regresaran el habla; terminé por acostumbrarme al silencio, a ser ignorada.

También, y a pesar de que el silencio se apoderaba de los espacios por días, había momentos de gritos, todos nos acostumbramos a alzar la voz, y a luchar por tener la razón.

Aprendí a ver las cosas desde ese filtro y a través de esas palabras construí una manera de vivir. Aprendí también, la importancia de la confianza y de hacer alianzas, he aprendido a hacerlas con las personas que en ese momento me inspiran, aunque tiempo después muchas veces me he dado cuenta de que he jugado en el lado equivocado. La palabra confianza la he llevado tatuada a lo largo de los años.

Otra palabra que es el resultado de esos años: agresividad. Había que defenderse cuando la situación se ponía violenta. Había que defender también al miembro de mi equipo por sobre todas las cosas. Dicen que a veces soy ruda en la forma en la que digo las cosas, que no tengo filtro. Yo creo que soy ruda porque (además de todo lo que te he contado) crecí con hombres. De niños poníamos nuestro lugar de pelea, en medio había un referí. Apagábamos las luces y aparecían los golpes.

Soy agresiva por la forma en la que digo las cosas, no tengo filtros, dicen...algunos dicen agresiva, otros dicen directa, unos más ruda. Aunque también soy mucho más sensible y menos fuerte de lo que aparento. Antes no me gustaba que me vieran llorar en público porque consideraba las lágrimas como debilidad, y yo no me podía permitir verme débil, me sentía expuesta. Mientras mis amigas lloraban yo conservaba la calma, he cambiado, ya no intento esconderme y además, hago uno

o dos osos por día (depende de la circunstancia) Dicen bien, niños heridos crean niños heridos. No puedes pedirles lo que a ellos no les dieron.

También he sentido el efecto directo de otra palabra que la gente usa mucho a mí alrededor, List. El apellido que heredé y que ha sido también una gran roca, ocurre que los maestros recuerdan de donde proviene ese List y se me quedan viendo con cara de ¿y tú que tan brillante eres? Ayer por ejemplo en una clase de Drama, el maestro me recordó que List tiene un gran peso. Eso me hace sentir que yo todavía estoy muy verde, que no he destacado lo suficiente y que el tiempo sigue avanzando a pasos agigantados, no tengo tanto tiempo para darle continuidad a los que ya se fueron, los otros List.

Por otra parte, una de mis palabras sanadoras ha sido “ya” se la he escuchado decir a Mario, mi terapeuta, un sinfín de veces en su espacio. Ese “ya” ha hecho referencia a la forma de unir conceptos, a cuando me quedo callada, a las veces que me cae el inside en los sillones, a las dudas que él tiene, oh a los momentos en que une conceptos a través de mis palabras. A veces me escucho a mí misma decirla en las conversaciones con otras personas, oh cuando me quedo pensando en silencio que diría si le contara tal suceso.

El para siempre fue sin duda otra de mis palabras de referencia durante largos años. Hasta que el miedo a perder, me hizo terminar por perder. Las palabras “roca” las he descubierto al lado de las personas, por ejemplo, con Paola aprendí que la sensibilidad más que exponerte te engrandece, aprendí a abrir el corazón sin reparos. Hace más de un mes fue su misa de votos perpetuos y desde que el padre la nombro, me la pasé llorando toda la misa porque pude recordar todo lo vivido. “No se cansen de amar” dijo antes de irse, que importante es no cerrar el corazón y permanecer expuestos con los brazos bien abiertos para recibir todo lo que venga.

### **De personas y recuerdos**

No conocí a mis abuelos, murieron antes de que yo naciera. Los recuerdos de mi abuela paterna son escasos. Mi mamá nos llevaba ocasionalmente a visitarla en su

vocho blanco, ella aguardaba afuera de la casa de mi papá mientras nosotros la visitábamos en su habitación, recuerdo sus lentes oscuros, casi verdes, y su pelo plateado. De mi abuela materna me acuerdo de las visitas al mercado; nos compraba pollitos para criarlos y después, cuando estos eran grandes los veíamos colgados de cabeza en el patio para cocinarlos (nada agradable). Tratábamos de salvarlos pero su destino final ya estaba escrito. Recuerdo lo que ya te había mencionado, su generosidad para con los demás, siempre tenía un plato de comida para quien lo necesitara. Era muy talentosa en la cocina, y tenía amplios conocimientos en la herbolaria. Sé también que fue una mujer que marcó la vida de sus hijos. No recuerdo la relación que mi mamá tenía con ella, pero sé que vive añorándola. Le gustaría que yo hubiera sido mucho más parecido a ella, pero no lo soy.

En un curso que tomé de linaje femenino recordé y sentí la presencia de muchas de ellas, y como su vida y sus acciones han tocado la mía. Recordé la fuerza que representó mi tía Celia, quien falleció hace un par de años. Fue la compañera fiel de mi mamá, cuando ella se separó de mi papá éramos niños, así que pasamos gran parte de nuestro tiempo al lado de los tíos. A ella gracias a Martha, nuestra psicóloga, le llegaban los mensajes de tres niños diciendo que era muy enojona. Entonces, la tía Celia para compensar nos llevaba a la vaca negra por hot dogs y papas fritas con mostaza, y a veces helados. Al final no importaba que tanto prometiera que no iba a ser tan estricta, ella siempre regresaba a lo mismo, fue la compañera fiel de mi mamá hasta su partida. La recuerdo de muchas formas, una de ellas es llorando amargamente por la muerte de su mamá, la recuerdo también, en sus recitales de poesía con esa sensualidad que derrochaba en el escenario. Me arrepiento de no haberme despedido de ella de una mejor forma, y sin tanto drama.

Las tías abuelas estuvieron presentes en nuestra niñez siempre. Te conté también de mi tía Fer y su huesito de chabacano, su pelo plateado, su presencia y su cobijo. Mi tía Tina y su maravillosa cocina. Las tías Beta la Grande y Beta la Chica. De mi tía Dora Elia, hermana de mi mamá, recuerdo las visitas con los primos a balnearios en el coche blanco. Para ellas el respeto y la autoridad hacia los hijos es algo que

debe estar presente, a mí eso me da un poco de pereza. Cambiaría el respeto por ser cómplice de vida.

También está Martha con Vima, por recomendación de mi la Celia cuando fue la separación de mis papás, mi mamá nos llevó durante varios años a su consultorio. Como niño no era muy divertido que te quitaran horas de juego y televisión, para pasarte las tardes conviviendo con otros niños sin saber muy bien porque. Había cursos, talleres, juegos, dibujos y varias actividades demostrativas. A Martha le agradezco haber tenido un espacio para crecer y compartir. Haberme sentido parte de un grupo, convivir con varias aspirantes a psicólogas, y sobre todo, haberme enseñado la magia de sumarle velitas al pastel. Si hay algo que no dejaba pasar era justamente eso, compartir las celebraciones en su pequeña comunidad. Hacía que todos los que tenían anillos se los quitaran, mientras el festejado sumaba un año más con un pastel lleno de velas, para colocarlos en las luces, decía que era de buena suerte. La relación se terminó abruptamente después de muchos años en parte porque nosotros estábamos cansados y queríamos hacer cosas distintas en las tardes, y en parte porque mi mamá nunca quiso comprometerse con un proceso de terapia, así como es; doloroso y con muchas verdades incómodas.

Mi hermano mayor también ha sido un importante punto de referencia, hace muchos años que se mudó a Guadalajara, y aunque no se decidió por las artes, lleva con él una sensibilidad a flor de piel. Carlos fue el que siempre destacó en todo: teatro, pintura, música, ajedrez. Eso hacía que las maestras lo tuvieran como punto de referencia; la decepción era cuando llegábamos los menores. Mi mamá intentó también meternos a Héctor y a mí clases de música, fracasamos. Además de sus múltiples talentos, también (y no es porque sea mi hermano) es muy guapo. Sé que está bien, y que es feliz, yo procuro tenerlo en mis oraciones y deseo que al pasar de los años esté bien en lugar que el escoja florecer.

Mi mamá ha significado la imagen de una mujer guerrera que se ha abierto paso a pesar de las dificultades, con su trabajo nos construyó el hogar que mi papá no quiso. Te conté de las visitas al cerro en los días de lluvia, mientras la mayoría de la gente buscaba guarecerse para que el agua no la tocara, ella salía en busca de.

Nos permitía jugar con los charcos, con el lodo, caminar en la naturaleza, abrazar árboles. Y después, cuando la lluvia pasaba íbamos de regreso a la casa de mi tío a tomar una ducha de agua caliente, las noches eran placenteras y muy tranquilas después de una actividad así. Nos dio mucha libertad, en parte porque la situación así la obligó. Me hubiera gustado aprender a consolarme a su lado y a no a distancia, como tuve que hacerlo.

María, la tía sordomuda que adoptó mi abuela; fue quien nos llevaba corriendo a la escuela tres minutos antes de que cerraran la puerta, significó cómplice y compañía. Nos llevaba a la papelería, a la tienda, a la escuela, nos preparaba el lonche. Recuerdo su cara emocionada cuando veía las novelas de la tarde, a veces nos decía que habláramos para acusar a los verdaderos culpables. María corría con nosotros para apagar las huellas de las travesuras descontroladas, muy a su pesar. A veces eran cubetas de agua. Nos entendíamos sin hablar, María gracias a una escuela para sordos en la que la inscribió mi mamá encontró su propio camino, un día la mamá de su pareja le habló para decir que ya no volvería a casa. Los encuentros son cortos, pero significativos.

Mi tío Víctor, el hermano de mi mamá, nos recibió en casa cuando esta se separó. Lo que no hablaba con palabras lo habla con música, para el más que lenguaje de palabras hay historias que se escriben con sonidos. Ha sido en muchas ocasiones el que nos ha hecho fuerte frente a las crisis económicas. Mi mamá a diferencia de mí, a pesar de los desacuerdos ha sabido aferrarse a su clan.

Mario, mi terapeuta, también ha sido un punto de referencia importante. "For Max who gave me eyes" ese es él para mí. La frase la tomé de la película La ladrona de libros, Mario ha significado el que me presta sus lentes para observar la situación cuando los míos están demasiado empañados para verla. En estos últimos años no he sido muy constante por varias razones, pero a veces cuando me encuentro indecisa ante alguna situación, pienso en lo que me diría él. Y más de una vez me he descubierto diciendo alguna de sus frases.

De las amigas de referencia ya te conté, están Nohemy, Paola, Carmen, Zue, Pilar, Carolina, Viridiana...por mencionar algunas. No tuve hermanas pero siempre me topé en una situación determinada con las personas adecuadas.

A las que estuvieron les agradezco su solidaridad y entrega. A Nohemy le agradezco por las risas, a Paola por haberme hecho parte de su familia. A Carmen por enseñarme lo que es una hermana, a Zue por la complicidad, a Pilar por sacudirme los miedos, a Carolina por enseñarme que no importa el tiempo en que coincidas, las personas significativas lo son siempre. A Viridiana por estar presente en las vueltas de la vida dispuesta a compartir. Y a otras muchas como Rosana; por su insistencia y su confianza, y a ella, a su mamá, y a Zue por compartirme siempre su mesa. A Monse por no dejarme sola y abrirme las puertas de su casa. A Aarón por las tardes de radio, y por haber sido durante una temporada cómplice y refugio; además de buen equipo. A Ricardo porque a pesar de tener todo perdido en un momento, construimos después algo nuevo a pesar del desastre.

A Diego García por haberme contado una historia que me conmovió hasta los huesos, y por haberme puesto frente a la computadora. A mi papá por su linaje, sus cuidados, y su lugar seguro. A Gloria por haber confiado en mí y darme la oportunidad de ser una mejor profesional. A la Doctora Lilia por haberme abierto un nuevo umbral de conocimiento que cada vez me apasiona más, y por darme la energía necesaria para volver a empezar.

A Sabina, El Mago, Aviña, Rojas, Carreira, Oceransky por las canciones que me inspiran. A Héctor, mi sobrino, por sus risas, por su tía Kalla, por haberme permitido ver a través de sus ojos. A Ara, Ana y a las Brujas; por haber escrito a mi lado historias que siempre contaré.

A César Téllez, por haber puesto sus ojos en mí, por su generosidad, por sus cuidados, por su cariño, por su paz y por lo que representa el futuro a su lado. Graaaacias a todos los que son, a todos los que están, y a los que dejé fuera por mi mala memoria; perdón, de todos modos, como dijo Paola el día de sus votos perpetuos “hay lazos de amor invisibles que nos unen”.

## **De terrores y de sombras**

¿Qué significa para mí la maldad? Podría iniciar relatándote un episodio que sucedió hace dos días en el fraccionamiento en donde vivo. Mi mamá llegó a las dos de la tarde cuando yo estaba por salir con César, y le preguntó si él sabía lo que había sucedido en la colonia, había varias patrullas estacionadas. Ninguno sabía; mi mamá repitió varias veces que había visto mientras cortaba en la esquina de la primera casa del fraccionamiento mandarinas y guayabas; a una chava que lloraba con mucho sentimiento. Diez minutos después cuando salimos de la casa además de patrullas, había militares, y lo que más me impresionó ver fue a un policía/militar enfundándose para entrar a examinar la casa con un traje blanco de plástico.

Me bajé mientras a César le entregaban su credencial, y Felipe, el portero en turno que tenía llena la caseta de personas revisando las cámaras no dijo mucho. Lo único que mencionó fue que al parecer había un “muertito,” uno de los militares se me quedó viendo con cara de... si te molesto si avanzas por favor; cuando me paré frente a él para preguntarle qué madres había sucedido; así que avancé desesperanzada y con un nudo en el estómago. Mientras nos dirigimos hacia el centro le marqué a mi mamá para decirle que cerrara bien la puerta. En el transcurso de la tarde y gracias al chat que tiene con los vecinos me mandó la primera imagen de terror; una nota hacía referencia a un asesinato.

Todo el día me la pasé actualizando para encontrar algo más; casi todos los portales habían revolcado la misma información. La nota más completa la encontré por la noche. Fueron dos los homicidas, entraron caminando a plena luz del día; y gracias a la luz del sol fue imposible identificarlos con las cámaras de la caseta, la chapa no estaba forzada por lo que se presume eran conocidos de la familia. Los papás no estaban en su casa, habían salido de vacaciones a Acapulco y uno de sus hermanos tampoco había pasado la noche ahí, llegó alrededor de las dos de la tarde y mientras se estaba alistando para prepararse unas palomitas encontró bolsas tiradas en la cocina, le marcó a su hermano y así fue que lo encontró en las escaleras de su casa atado de pies y manos y con una cintilla en el cuello. La nota decía también que

producto de la asfixia estaba rodeado de un charco. El hermano llamó al 911 y así llegó poco después toda la flotilla que te mencioné.

Eso para mí es maldad pura, yo salí esa mañana a desayunar un caldo de camarón. Salí caminando y únicamente vi entrar a tres de mis vecinos; como suele suceder ni siquiera me percaté si había algo extraño en las casas. Tenía mucha prisa por llegar, el hambre me impacientaba. Esa mañana cuando desperté nunca imaginé que iba a presenciar una escena tan terrible poco tiempo después.

¿Cómo superar algo así? ¿Cómo se vive de esa forma? A él lo veía algunas mañanas cuando me levantaba temprano a correr, nunca nos saludamos pero recuerdo ligeramente su cara. A su papá por el contrario siempre lo saludaba, un señor jubilado, que llegó a este lugar hace unos diez años; siempre amable y sonriente, que también estaba listo desde temprano barriendo el pedazo de su calle, o acompañando a su esposa a cualquier actividad que ella requiriera. La casa estuvo abierta mucho tiempo, recibiendo visitas constantes; pero desde ayer en la noche que el cuerpo llegó a la funeraria para ser velado la puerta ha estado cerrada.

Insisto, eso es maldad pura; recordé cuando en clases de filosofía hablábamos de que lleva a una persona a actuar de esa forma. ¿Cuál es el límite entre el bien y el mal? Recordé también una crónica que leí del libro: el karma de vivir en el norte; cuando el periodista relataba un episodio de terror después de salir del cine con su pequeña hija, el destazador que conducía un taxi olía a sangre fresca y llevaba las uñas negras; y varias veces lo miró retándolo desde el espejo retrovisor. El periodista se salvó, y gracias a esto pude conocer su relato que me hizo estremecer. Yo he visto como Puebla ha cambiado a lo largo de los años, antes era al primo del amigo del vecino al que asaltaban, hoy matan a unas cuantas calles de distancia, a plena luz del día. Y gracias a eso le cambian la vida a una familia entera; no he visto nuevamente al señor, pero sé que su mirada nunca volverá a ser la misma.

Todavía siento el estómago encogido, y el corazón por los suelos. Insisto, eso es maldad, ruego a Dios que me permita ver una ciudad y un país distinto a este en que estamos viviendo.

Yo he experimentado con la impaciencia, la amargura, la testarudez, la frustración, la envidia, el enojo, la impaciencia. La necesidad de tener la razón, por ejemplo, me sigue llevando actualmente a tener encuentros sangrientos.

Mi testarudez y amargura, así como mi inflexibilidad me han llevado a generar piedras en el cuerpo. Así que lo malo me ha costado y lo he pagado.

En un taller de mini ficción que tomé conocía a Lucia Stone, una señora en sus 50's que me contó en una ocasión sobre su Diplomado en Aplicación Mental. Para ella, al igual que para muchos de los que en la actualidad leo y estudio uno es el único responsable de sus vivencias; buenas y malas; no existe ni el destino ni alguien moviendo misteriosamente los hilos para que caigamos en trampas. Ella me contó que hace muchos años tuvo cáncer de seno, derivado del secuestro de su hermano. Me dijo que a pesar de lo asqueroso que suene, su hermano se lo provocó, se lo generó; ella al trabajar este método se curó, y dejó el padecimiento atrás.

Todo esto intento llevarlo al caso de Alexander; ¿Qué hizo en su situación que abriera la puerta a dos personas que iban a llevarlo hacia su muerte? Fue acaso un pacto que él hizo con su alma, ¿no escuchó el mensaje de sus guías espirituales por falta de conocimiento? Yo no salgo de casa y sobre todo cuando me dirijo a mi trabajo de noche sin hacer oraciones de protección.

A mí me tocará vivir con miedo muchos días más en este lugar, miedo que me despierta en la madrugada y me hace enterrarme en las cobijas. Espero de todo corazón que la familia halle consuelo, aunque, ¿cómo hacerlo cuando te encuentras de frente con la maldad pura? Cuando toca a tu puerta para cambiarte la vida drásticamente y para siempre.

### **¿Por qué escribo?**

Escribo porque encuentro en la palabra escrita la forma de contar historias propias y ajenas. Porque en un concurso de cuento que reunió a todos los estudiantes de secundaria y preparatoria fue mi nombre (cuando no esperaba nada) el que se pronunció en voz alta para anunciar el primer lugar, en ese momento experimenté

una sensación que hasta entonces me era desconocida y que supe quería que permaneciera.

Porque un par de años después dentro de las paredes de un aula que se tornaba muy ruidosa, recuerdo como al leer mi texto en voz alta el silencio se apoderó poco a poco del espacio y se prestó especial atención a mis palabras.

Escribo porque me bastaron un par de meses de charlas para dibujarlo con letras a mi antojo. Escribo porque nunca he sido buena para las matemáticas, y por consiguiente con los trabajos que giran en torno a esta, pero descubrí en las letras otro poder. Y gracias a eso he podido desarrollarme en varios medios en donde mi tarea principal ha sido recoger los testimonios de personas para poder construir y después dar a conocer sus historias de vida.

Escribo porque después de un curso intensivo con otros novatos como yo, tuve que aprender a sacar el lead en notas periodísticas a un ritmo acelerado, y a desaprender muy a mi pesar, lo que en ese momento creía saber para adecuar la información en el ángulo que mejor acomodaba.

He perdido la cuenta de los libros que he leído, pero conservo con recelo mis favoritos. Agradezco a quien no creé que es tonto prestar un libro, porque gracias a eso he podido conocer a personajes que de otra forma tal vez no hubiera hecho.

He pasado días y fines de semana enteros en casa, en sillones, en salas de estancia, en camiones o aviones, descubriendo intrigada la vida de algún personaje y he llorado, reído, amado o maldecido a través de sus ojos. Como fue el caso de la Teresa Mendoza de Pérez Reverte, a la que su gran habilidad para las matemáticas la colocó, decía ella, en un lugar que no pidió vivir. Admiré de Lisbeth Salander de Stieg Larsson su tenacidad, inteligencia, perspicacia y determinación, y aprendí que a veces mientras la herida cierra lo mejor es mantener distancia y la puerta muy bien cerrada. Recientemente la sensualidad de Elio Perlamn de André Aciman me recordó la delicadeza y talento nato de alguien con el que crecí.

Y escribo a pesar de que, como dice Javier Cercas en el Móvil los más estimables novelistas se propusieron a que nadie los sucediese. Escribo también porque creo

que soy mejor expresándome con las palabras escritas, escribo porque me encuentro, y sueño con escribir un día El Texto, a pesar de todo, incluso a veces de mi misma.

Siempre me he sentido más unida al List que al Parra, a pesar de que mi convivencia con los primeros fue casi nula gracias a las decisiones de mi papá, siempre he sentido una extraña fuerza que me une. No sé si sea el tío abuelo quien me ronda para decirme que no me desvíe del camino, así que en eso estoy, voy caminado en el mundo de la lectura y la escritura con las rodillas raspadas.

El oficio de las letras es duro, uno se mata en campo y luego frente al monitor por una mínima retribución económica; así es esto. Como decía Max en Roswell, una serie que amaba de quinceañera, vale la pena dejar de esconderse atrás del árbol y salir delante, exponerse.

## **El arribo**

Sin lugar a dudas adentrarme al mundo de las letras a través de mis experiencias y vivencias ha sido toda una aventura. Recuerdo que empecé relatando en el primer ejercicio que darne la oportunidad de sentir y de vivir me ha permitido darle la bienvenida a una nueva etapa en mi vida que me ha llevado a plantearme nuevos territorios.

César siempre tuvo claro que la fecha de nuestra boda sería el sábado 14 de marzo, yo por el contrario creía que al ir retrasados en los trámites permitiría aplazar más los meses; sin embargo, hace un momento fui a hacer el anticipo del pago en la iglesia y no hubo nada que lo impidiera. No he bajado los diez kilos que pretendía, tampoco he visto ni me he probado los vestidos de novia correspondientes, y apenas he repasado la lista de invitados unas dos veces.

En diciembre mientras cenaba con su familia en el Estado de México me sentí un poco acosada mientras todos me preguntaban cuál sería su papel y como era que iban a colaborar. En ese momento lo único que quería era recuperarme de los desvelos que me dejó el trabajo de fines de semana. Así que procuré no caer en

pánico y seguir pensando que por la fecha tan próxima habría que aplazarla. Sin embargo, parece que tal prórroga no llegará.

Te había contado también que nunca fui de las que soñó con el vestido en los 20's, ni con la camioneta oro rubí, ni el nombre del niño, ni el perro en la puerta. Así que mi llegada a esta nueva aventura a mis 38 años es a tuestas, pienso en las etapas que se acaban pero también en las que llegan. Y como toda etapa que termina la despido con nostalgia.

En diciembre me reuní con unos amigos de la primaria, y me sentí un poco traidora por irme del club de los solitarios, los que viajan solos, los que viven solos, los que se han acostumbrado tanto a su espacio que difícilmente lo ven acompañado de alguien, en parte porque eso nunca nos pasa. A esa Karla es a la que me cuesta dejar, y no es porque tenga dudas, es porque es a la única que conozco y con la que he aprendido a estar.

Creo que destapar recuerdos y recordar experiencias a través de estos ejercicios han sido la forma perfecta para purificarme y despedirme; dejar atrás lo que ya no y darle paso a lo que sí. De forma personal tengo varias tareas por hacer, no he aplicado nada del curso con Gonzalo San Agustín, quien con solo pasarme frente del salón me hizo cuestionarme un par de cosas. Fue Mario en terapia quien me dijo que lo que me estaba ocurriendo se conocen como ataques de ansiedad y/o pánico. Y que si persistían era tiempo de medicarme, me dio más pánico de pensarlo. Gonzalo en una sesión me preguntó si había tenido problemas en el nacimiento, y así, de un zarpazo lo entendí. Entendí que mis ganas de querer respirar ante un encierro tienen que ver con el sufrimiento de mi madre durante mi parto, cuando el doctor que la atendería nos dejó para después. Además de eso también entendí que probablemente algún ejercicio de psicomagia de Jodorowsky ayude.

Hace unos días leía una dedicatoria de una compañera y vieja amiga de la primaria a su papá quien murió hace un año. Yo pensaba entonces que le diría a mi papá el día que eso pase, desafortunadamente, vinieron a mi mente los últimos momentos con él, esos, en los que parece una sombra que deambula por la casa perdido, y que espera el momento en que yo me levante del sillón para sentarse él, cuando

algunas noches me desconoce y pretende ponerse a luchar. Pienso entonces que debo hacer un esfuerzo mayor por recordar por ejemplo, la forma en la que me enseñó a abrocharme las agujetas cuando por más intentos fracasé en la forma convencional de hacerlo, oh cuando mi mamá cansada de la forma en la que me portaba decía que iba a ir a dejarme a su casa, a diferencia de mis hermanos yo llegaba tranquila al lugar y sin problemas por estar, al final mi mamá terminaba pasando por mi decepcionada de mi decisión de estar, y yo triste y desconsolada porque no podía quedarme con mi papá; esa supongo que es mi principal tarea, buscar entre todos los recuerdos de hoy los mejores de ayer.

Te hablé también de mi necesidad y mis ganas de incorporarme al mundo laboral, definitivamente también he pensado muchas veces que tener un compromiso formal con alguien sería un impedimento para el mundo laboral, porque lo veía con mis amigas; he presenciado como la mujer por el embarazo, lactancia y demás debe permanecer en casa mientras el hombre debe de salir a buscar los ingresos. Muchas de ellas se quedan satisfechas con la determinación, y otras muchas han esperado el momento para incorporarse de nuevo. Me he convencido a mí misma que regresar a donde estoy era un must por diferentes razones; sé que César estaría de acuerdo en el momento para reincorporarme al mundo profesional cuando así lo decida. Así que espero que una vez que la vida me trajo de regreso, también me dé la oportunidad de reincorporarme de verdad.

Escribir y describir me ha permitido recordar para despedirme, para dejar atrás experiencias y recuerdos de antaño. Hoy, en el último ejercicio siento que abrí el cofre de los recuerdos y que he visto pasar al lado de las palabras las fotografías; las imágenes me trajeron las memorias de mis hermanos al lado de la tía María y mi mamá corriendo para que no nos cerraran la puerta de la escuela, a mi papá todas las mañanas acompañado de mis perras tocando el timbre para dejarnos en la escuela, llegando a casa con un bote lleno de jugo de naranja y guayaba que le preparaba especialmente a Carlos, esperando por nosotros afuera de la escuela y de camino detenernos por un helado de galleta oh una torta.

A mí misma emocionada preparando mi maleta las vacaciones para quedarme con él para poder ver y jugar con mis perras. Recordé también a mis hermanos corriendo por apagar la llama que iniciamos en la casa de mi tío Víctor en los juegos que casi terminaban en tragedias, las noches de luchas, a mi hermano Carlos protegiéndome y acompañándome mientras estuvimos juntos, pero también lo veo despidiéndose para darle paso a la vida que decidió tener.

Las tardes de música en vivo con Paola, la forma en la que cantábamos a todo pulmón canciones con las que lidiábamos con el desamor. A mí por ejemplo, el desamor me llevó a escribir historias, a utilizar la escritura para ilusionarme y también para despedirme. Me veo a mí misma mandando mensajes esporádicos con la intención de recibir respuestas, y me veo también cerrando el ciclo de lo que nunca sucedió, dejando atrás la ilusión para darle paso a lo real, a lo que está de frente, a lo que puedo tocar con las dos manos.

Participar en este curso me ha permitido despedirme, reencontrarme y reinventarme; sé que quiero escribir siempre.

Carolina quien me hará la invitación digital para la boda, se casó hace diez años; estuve en su boda en Tapachula y amanecí en la alberca con el vestido de dama. Me decía que un matrimonio requiere más que de amor, de compromiso. De trabajar diariamente en la relación que quieres tener. Ese debe ser mi trabajo, como también lo es volver a escribir para retomar la confianza en mis palabras, como también lo es realizar los ejercicios que dejó Gustavo, como también lo es dejar de refugiarme en el pan dulce por el consuelo que me produce. Y también como dice una imagen, mi compromiso es menos hacerla de pedo, más disfrutar mientras puedo.

He trabajado en solitario durante muchos años, ahora tengo que hacerlo en pareja. Recordar lo que dice el libro "Amarse con los ojos abiertos": frente a los desencuentros vinculares, el primer punto es tomar conciencia de que las dificultades son parte integral del camino del amor. Tengo que asumir que tal vez no siempre estaré disponible para las reuniones con los solitarios, que espero de todo corazón que también se dejen tocar por la magia de los encuentros.